

¡Buenos días, hermanos! Y aquí estamos en Fiesta de los Tabernáculos del 2014!

Este sermón está siendo grabado antes de la Fiesta, y cuando lo escuchemos, yo voy a estar sentado en una silla en la sala de reunión, rodeado de viejos amigos y de aquellos a quien en el transcurso de la Fiesta voy a poder conocer mejor... y yo voy a estar cansado. Yo voy a estar agotado, porque aunque los servicios comenzarán a las 10:30 de la mañana, como mi esposa y yo hemos viajado a Holanda este año para la Fiesta, y debido a los diferentes fusos horarios, mi cuerpo se sentirá como si fueran las 4:30 de la mañana. Y déjenme decirles, ¡yo no soy mañanero! Y conociendo mis hábitos, probablemente habré quedado hablando hasta muy tarde la noche anterior, poniéndome al día con personas a las que no he visto en mucho tiempo y entablando nuevas amistades. Así que, sí, estaré cansado. Pero mezclado con todo ese cansancio hay también mucha emoción y mucha alegría.

¡Estamos aquí en la Fiesta de los Tabernáculos! Estamos aquí para regocijarnos ante Dios. Estamos aquí para aprender y ser enseñados por Dios en el periodo de tiempo en el que Su espíritu nos es dado en mayor cantidad, a través de los mensajes que han sido preparados. Y estamos aquí juntos para crear recuerdos. ¡Hemos estado esperando por esto todo el año! Y también hemos estado planeando esto durante todo el año. Nadie ha llegado aquí por casualidad, porque estar aquí, estar donde usted está, es algo que cuesta mucho trabajo y mucho esfuerzo. Y no me refiero sólo a sentarse en una silla y escuchar estos sermones durante ocho días, pero también al hecho de que usted está aquí, de que usted está se esforzando para permanecer dentro del Templo durante este periodo de tiempo crucial en el que estamos siendo medidos, en el que el Templo está siendo medido. Y esto cuesta mucho trabajo, ¿verdad? ¡Esto no es fácil!

Asistir a la fiesta, sin importar en qué sitio usted está, o incluso si las circunstancias requieren que usted se quede en casa, la Fiesta en sí es un destino. Y es largo el viaje para llegar hasta aquí. Y como sabemos, la Fiesta de los Tabernáculos representa el impresionante reinado de 1.000 años de Cristo y de los 144.000, y el establecimiento del Gobierno de Dios, del Reino de Dios, aquí en esta misma tierra.

Y para aquellos de nosotros que hemos sido llamados antes de este evento, durante uno de los tiempos más emocionantes, este es un destino que anhelamos, que queremos ver cumplido, es donde queremos llegar. Y al igual que para asistir a la Fiesta, hace mucha preparación y hay que trabajar muy duro para que esto suceda.

Y esta preparación para este viaje es el tema de este sermón compartido de hoy. Porque nuestro viaje por la vida, con Dios al timón guiándonos y dirigiéndonos, moldeándonos y formándonos a medida que nos esforzamos continuamente para dejar de lado nuestra manera natural de ser y en lugar de esto sintonizar y poner en práctica los caminos de Dios, ese viaje, nuestro viaje por esta vida física con el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, es lo que nos prepara para el Reino de Dios.

Y así, el título de este sermón compartido de hoy es *Preparando para el Reino de Dios*. Y vamos a hablar de los diferentes aspectos de la preparación para la Fiesta y del viaje que hemos hecho para llegar hasta aquí. Y vamos a

ver cómo este ejemplo físico puede ayudarnos a entender los aspectos espirituales de la preparación para el Reino de Dios.

Una de las primeras cosas que tenemos que hacer en nuestro camino hacia el Reino de Dios es comprender nuestro llamado, y decidir si vamos o no responder a ese llamado. Sabemos que no todos están siendo llamados ahora, y tampoco todos están invitados a asistir a la Fiesta de los Tabernáculos ahora. Pero si somos llamados, y estamos respondiendo adecuadamente, y entendemos que la observación de la Fiesta es un mandamiento, nosotros vamos a esforzarnos por obedecer a Dios, y el crecimiento espiritual y la bendición espiritual seguirán, porque observamos fielmente estos días.

Así que, ¿por qué eligió usted el sitio que eligió para asistir a la Fiesta este año? Una de las razones más importantes es porque nosotros tenemos que “calcular los costos” para asistir la Fiesta en un determinado sitio. Tenemos que sumar todos los gastos de transporte, alojamiento, y comidas. Otro aspecto de calcular los costos y de cómo esto afecta nuestra decisión de donde vamos a observar la Fiesta es que debemos considerar el estado de nuestra salud. Hay muchas personas este año que se quedan cerca de donde viven, pero que están todavía observando fielmente la Fiesta. Ellas han calculado los costos y se han dado cuenta de que precio a pagar en lo que se refiere a su salud sería demasiado alto si ellas fuesen viajar.

Y después que usted calcula los costos, entonces usted tiene que ver si sus medios financieros alcanzan, si usted ha ahorrado suficiente 2° Diezmo para poder asistir a la Fiesta. Usted debe ser fiel y separar este 2° Diezmo (que es el 10% de sus ingresos netos) cada vez que usted recibe su paga. Yo recibo mi paga semanalmente, y entonces pago fielmente mis Diezmos semana tras semana. Esto para mí es como ser fiel en celebrar el Sabbath en el séptimo día, semana tras semana. Y calcular los costos para asistir a la Fiesta también significa que usted está haciendo de la observancia de la Fiesta una prioridad. La Fiesta de los Tabernáculos es más importante que su trabajo. Es más importante que cualquier relación que usted pueda tener con alguien que no quiere que usted asista a la Fiesta, que intenta retenerle y tratar de disuadir a usted de asistir a la Fiesta. Así que nosotros “calculamos los costos”, y podemos tomar una decisión.

¿Puede usted imaginar que usted no ha calculado bien los costos, y entonces se da cuenta de que sólo tiene suficientes dinero para viajar hasta la mitad de camino después de ya haber empezado ese viaje, y que termina tirado en la carretera? ¿O quizá usted tenga dinero para llegar al sitio de la Fiesta pero no para cubrir los gastos del hotel? ¿O para comer? Eso sería terriblemente embarazoso, hermanos. Y estoy usando ese ejemplo de “calcular los costos” y de cómo esto afecta nuestra decisión de donde asistir a la Fiesta, porque nosotros conocemos bien esta expresión, “calcular los costos”. Esta es la amonestación que es dada a alguien que quiere ser bautizado, alguien que da el siguiente paso en respuesta a su llamado. Esa persona tiene que “calcular los costos”.

Y una vez que empezamos el viaje para asistir a la Fiesta, nosotros debemos seguir adelante hasta llegar a nuestro destino. No vamos a volver a mitad de camino. Y lo mismo se aplica a nuestro llamado.

Vayamos, por favor, a **Lucas 14:26 a 33 - Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser Mi discípulo.** Y aquí la palabra “aborrecer” no significa literalmente odiar, sólo significa “amar menos”. En pocas palabras, Dios debe ser su prioridad número uno. **Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de Mí, no puede ser Mi discípulo. Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que**

necesita para acabarla? Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar. ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser Mi discípulo.

¿Usted ha “calculado los costos” cuando fue bautizado? Si alguien me hiciera esta pregunta yo respondería que hice lo mejor que pude, según lo que yo podía ver (sin el espíritu de Dios) en ese momento. Y lo que yo podía ver era muy físico. Yo no me imaginaba lo ciertas que son estas palabras cuando se trata de lo que tenemos que perder (o abandonar), para poder seguir a Cristo. Y esto es muy misericordioso, hermanos. Dios es muy misericordioso en no mostrarnos de golpe todo lo que esto implica, porque, francamente, nosotros no seríamos capaces de manejarlo. Y todavía no estamos listos. Todavía hay más tiempo delante de nosotros, hay más camino por delante, y nosotros no entendemos completamente lo que aún está por venir. Pero Dios nos ha hecho la maravillosa promesa de que mientras sigamos haciendo nuestra parte, Él será fiel en hacer Su parte. Él nos ha mostrado el camino a seguir a través de Su Hijo, para que podamos buscar el perdón y arrepentirnos cuando caemos, porque Él quiere que usted y yo tengamos éxito. Y esto es algo muy reconfortante.

Entonces, ¿quedará usted aquí hasta el final? ¿Está usted comprometido a terminar el viaje que usted ha comenzado en preparación para el Reino de Dios?

Una vez que hemos “calculado los costos” y nos hemos comprometido asistir a la Fiesta, entonces tenemos que hacer cambios en nuestras vidas para poder observar la Fiesta fielmente. Y tenemos que hacer grandes cambios en nuestras vidas para prepararnos para el Reino de Dios. Algunas de las cosas que tenemos que planificar y cambiar, para aquellos de nosotros que trabajan para alguien, es que tenemos que decir a nuestro jefe que nos vamos a tomar unas vacaciones para reunirnos ante Dios, ser enseñados, y alegrarnos delante de Él.

Y lo mismo se aplica a nuestras vidas, en la preparación para el Reino de Dios. Porque también tenemos que reservar tiempo para uso sagrado con el fin de observar a los Sabbats semanales, y también los Sabbats anuales.

Otro aspecto físico de observar la Fiesta es que tenemos que hacer las maletas para el viaje. Tenemos que tomar nuestras maletas y llenarlas de objetos útiles, si queremos tener un viaje exitoso y una estancia satisfactoria. Y lo interesante en esto es que no hay dos personas que empacan exactamente los mismos objetos. Y la razón para esto es que todos tenemos diferentes orígenes, tenemos diferentes gustos y preferencias, y personalidades; pero el destino es todavía el mismo para todos nosotros. Todos estamos asistiendo y observando la Fiesta de los Tabernáculos, pero resulta que hemos empacado y nos hemos preparado de diferentes formas. ¡Y esto es algo impresionante!

Dios obra a través de Su Cuerpo. Él trabaja a través de Su Iglesia, y hay un gobierno al que debemos seguir. Y sería muy ingenuo y necio de nuestra parte pensar que podemos escapar de esta realidad, y que podemos tener una relación especial y única con Dios fuera de Su Cuerpo. El Cuerpo se compone de individuos que son únicos y distintos. Y Dios permite esta diferencia entre nosotros. Y lo más increíble es poder entender que Dios quiere que esas diferencias existan. Dios quiere esas diferencias, que no están en conflicto con Él, que no están en conflicto con Su mente o con Su propósito para nosotros.

Negar a nuestro “yo”, y la necesidad de vencer a nuestro “yo” y sacrificar a nosotros mismos, hermanos, y sea cuando sea que esto nos es dicho, se refiere a las cosas que se oponen a Dios, se refiere a nuestro pensamiento carnal natural que es enemigo de Dios. NO se refiere a sus preferencias personales, a lo que le hace distinto de los demás. Esta es su personalidad, y es una cosa bonita; con tal de que esto no se oponga a Dios, y siempre y cuando usted no esté tratando de imponer sus preferencias, sus opiniones a los demás todo el tiempo. Hay un dar y recibir, una reciprocidad, que debe ocurrir dentro de las relaciones saludables. Pero las diferencias que hay entre nosotros es lo que hace la vida interesante y nos permite aprender los unos de los otros. Dios trabaja con nosotros colectivamente en el Cuerpo, pero también trabaja con nosotros como individuos.

Váyannos a **1 Corintios 12:4**. Pablo afirma: **Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo SEÑOR. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.**

Y vamos al **versículo 12** - **De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos.**

Vayamos por favor al **versículo 27**, donde se afirma: **Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.**

Bueno, estar aquí en la Fiesta es un buen momento para disfrutar de las diferencias que hay entre todos nosotros. Pero todos compartimos un vínculo común y una unidad de fe también. Y esto es algo maravilloso. No hay dos personas que hayan empacado las mismas cosas y que se hayan preparado de la misma manera para estar aquí, pero hay una serie de objetos comunes que todos nosotros vamos a empacar y que todos van a preparar para la Fiesta. Todos vamos a traer nuestras Biblias. Y espero que todos traigan una actitud y un espíritu enseñable. Todos debemos traer un deseo de comunión con los demás, con los que tienen el mismo espíritu que nosotros. Y todos debemos tener una actitud negar a nosotros mismos, de querer salir de nuestra zona de confort, para hacer de esta Fiesta una Fiesta que incluye a todos, para que nadie se sienta excluido.

Así que, hermanos, nosotros hemos “calculado los costos” para estar aquí, y nos hemos preparado para el viaje, empacando y teniendo las actitudes correctas con nosotros. Pero ahora tenemos que comenzar ese viaje. Es tiempo de viajar. Y este viaje implica que llegaremos a la Fiesta. Vamos a hablar ahora de algunos ejemplos de volar para llegar a la Fiesta.

El avión puede ser una metáfora tanto para la Iglesia como un todo como para un individuo dentro de la Iglesia. Nosotros tenemos que ir al aeropuerto para tomar nuestro vuelo. Y para aquellos que han volado antes, esto siempre parece ser un caso de “darse prisa y esperar”. Darse prisa y esperar. Prisa, prisa, prisa; esperar. Usted tiene que llegar al aeropuerto mucho tiempo antes del embarque, y para eso usted tiene que viajar desde su casa al aeropuerto, y dependiendo de la hora del día, o si hay obras en la carretera, si es hora punta, usted tiene que salir con mucho tiempo de antelación porque usted no quiere perder su vuelo, ¿verdad? A continuación, usted tiene que encontrar aparcamiento en el aeropuerto, a lo mejor tomar un autobús del estacionamiento a la terminal, y luego

usted tiene que esperar en una larga cola para facturar su equipaje, y luego suele haber otra larga cola para pasar por seguridad. Una vez pasado por seguridad usted tiene que encontrar su camino hasta la correcta puerta de embarque. Y en algunos aeropuertos, que son realmente enormes, llegar hasta la puerta de embarque puede tomar mucho tiempo. Y una vez en la puerta de embarque usted tiene que esperar hasta que empiecen el embarque en el avión. Y cuando empieza el embarque, dependiendo de en que fila usted se va a sentar, puede que tenga que permanecer esperando más tiempo a que todos antes de usted encuentren su asiento. Y a continuación, cuando usted ya está a bordo del avión, usted necesita tener suerte para encontrar suficiente espacio en los compartimentos para guardar su equipaje de mano. Y entonces usted tiene que sentarse en su asiento y tiene que esperar hasta que el avión esté lleno de personas que han pasado por exactamente lo mismo que usted acaba de pasar. Y esto conlleva un gran sentido de urgencia y una cierta presión. Pero a menudo, después de la prisa de cada una de estas acciones, hay un período de espera. Y eso requiere mucha paciencia de nuestra parte.

Estos sentimientos de los que estoy hablando también los podemos tener dentro de la Iglesia, cuando miramos a lo que paso cuando pensamos que sabíamos donde estábamos en este tiempo del fin y la angustiada sensación de urgencia que teníamos. Y nosotros hemos tomado ciertas decisiones y hemos hecho cosas basadas en lo que creíamos en lo que se refiere a donde estábamos en el tiempo. Y después que hemos hecho esas cosas, que hemos tomado esas decisiones, todo fue una cuestión de esperar, de esperar a que Dios nos mostrara el camino. Y Dios sigue haciendo precisamente esto, pero siempre en Su tiempo y no en lo nuestro.

Y a través de esto nosotros hemos crecido, juntos, como un Cuerpo. Pero también hemos crecido como individuos, después de haber pasado por estos cambios. Pero siempre nos esforzamos para tener ese sentido de urgencia en nuestras vidas. Sobre todo en nuestra vida espiritual, donde necesitamos hacer cambios rápidos, porque Dios continúa revelando la verdad a Su Iglesia, y nosotros esperamos en Dios.

Me encanta la siguiente analogía. Me encanta porque es tan aplicable al transporte aéreo. Hermanos, todos tenemos equipaje. Todos tenemos diferentes prejuicios, ideas y opiniones “desajustadas”. Y podemos ser muy rudos y pasar de los límites en la forma en que tratamos a la gente a veces. Y muy a menudo nuestras experiencias en situaciones pasadas determinan cómo reaccionamos a situaciones y experiencias similares en el futuro.

Bueno, todos llevamos equipaje en el avión cuando embarcamos, y también llevamos nuestro equipaje con nosotros cuando llegamos a la Iglesia. Ninguno de es nosotros es lo más remotamente perfecto. Nosotros arrastramos nuestro equipaje con nosotros durante toda nuestra vida. Y espero que el tamaño de este equipaje siga disminuyendo más y más, a medida que Dios nos revela lo que realmente somos y que podemos cambiar, que podemos tener más de Su mente. Pero al igual que el equipaje en un avión, esto por lo general no causa muchos problemas cuando hacemos el registro, cuando comprobamos nuestro equipaje y esto es colocado en el compartimento de bagaje del avión, lejos de los demás. Pero los problemas pueden empezar a aparecer cuando usted lleva su equipaje a la zona de asientos del avión y intenta meterlo en el compartimento encima de las cabezas de las personas. Usted toma *su* equipaje y lo pone *encima* de las cabezas de las otras personas ... o a lo mejor usted trata de meter esto debajo del asiento frente a usted. Y cuando su equipaje está afectando el espacio personal de los demás (cuando les afecta personalmente), es cuando los problemas realmente empiezan.

He visto un par de veces a alguien que estaba intentando poner una pesada maleta en el compartimento superior, y que no pudo con el peso, y la ley de la gravedad se hizo cargo del resto, y entonces la maleta cayó justo sobre la cabeza de alguien que estaba sentado debajo de donde esa persona quería ponerla. Y la persona que estaba sentada

no se lo esperaba y no se puso muy contenta. Si el equipaje que usted ha llevado a la zona de asientos de un avión es muy grande, generalmente una azafata le dirá que su equipaje necesita ser facturado, que necesita ser sacado de la zona de los asientos y colocada en el compartimento de bagaje del avión.

¿Somos conscientes del equipaje que traemos con nosotros al Cuerpo y de cómo esto afecta a nuestras relaciones con los demás? ¿Tratamos de revisar nuestros equipajes - nuestras actitudes y nuestros motivos - antes de que ellos se conviertan en un problema? El avión no va salir, usted no podrá completar su viaje, hasta que su equipaje esté correctamente facturado. Y a veces un solo individuo puede afectar a todos los demás en el avión, retrasando todo, porque no ha seguido la orientación que le fue dada. Y en esos casos, cuando una persona no hace lo que tiene que hacer o no está de acuerdo esto, ella es sacada del avión... exactamente como lo que ocurre en el Cuerpo cuando alguien es excluido de la comunión. Ellos son excluidos de la Iglesia de Dios debido al amor y a la preocupación por el bienestar, a largo plazo, tanto del individuo como del Cuerpo como un todo.

Sólo estoy usando una analogía física de nuestra era moderna para mostrar las lecciones espirituales acerca de cómo podemos afectar a otros.

Si alguien es excluido de la comunión, o sacado del avión, es importante recordar que el hecho de que alguien haya subido al avión no significa que esa persona quiera ir hacia donde el avión va. Las personas viajan por un montón de razones diferentes. ¡Pero no todas esas razones son buenas o sinceras! Y si alguien comienza el viaje por la razón equivocada, pero aparenta otra cosa para no ser sacado del avión, esa persona solo será sacada de ese avión cuando él aterrice.

Estamos en un período crucial. Estamos en un período crucial, ahora cuando el Templo está siendo medido. Y el hecho que nos sentemos en una silla Sabbath tras Sabbath no significa que estamos en el Templo. Lo que realmente determina si estamos o no en el Templo de Dios es si el espíritu de Dios mora en nosotros. Y el espíritu de Dios no habita donde hay pecado no arrepentido. Pienso en la amonestación que nos fue dada por Pablo, (no hace falta abrir su Biblia en este pasaje, pero esto está en Efesios 5:15) que dice: “Mirad, pues, con diligencia cómo andáis” .Y su “andar” es su conducta, sus opciones, sus acciones, sus actitudes y los motivos que hay detrás de la forma en que usted vive. “Mirad, pues, con diligencia cómo andáis . Y ser “diligente” significa ser “cuidadoso y muy correcto”. “Mirad, pues, con diligencia cómo andáis”, la forma en que usted vive su vida, “sin ensoberbecerse”, sin responder de manera grosera y carnal, natural del ser humano, a las situaciones, pero “siendo templados , que su vida sea purificada”, viviendo según el camino de vida de Dios .

Vayamos a **Mateo 13:24-30**. Esta es la parábola del trigo y de la mala hierba. **Jesús les contó otra parábola: El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Los siervos fueron al dueño y le dijeron: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? Así pues, ¿de dónde salió la mala hierba? Esto es obra de un enemigo, les respondió. Le preguntaron los siervos: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? ¡No! Les contestó. No sea que, al arrancar la mala hierba, arranquéis con ella el trigo. Dejad que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces diré a los segadores: Recoged primero la mala hierba, y atadla en manojos para quemarla; después recoged el trigo y guardadlo en mi granero.”**

Aprovechemos el tiempo que tenemos disponible para cambiar a nosotros mismos. Es una bendición que todavía nos quede un poco de tiempo para trabajar en nosotros mismos en este mundo, que aunque esté llegando rápidamente a su fin, no es nada comparado a lo que será. Y una vez que los acontecimientos empiecen a tener lugar, esto cambiará para siempre el resto de esta era del tiempo del fin.

¡Bueno! Yo tengo buenas noticias para ustedes. Tengo muy buenas noticias para todos ustedes. Lo que voy a decir ahora no es nada nuevo, es algo que nosotros ya sabemos, pero me parece algo muy alentador. ¡Hermanos, nosotros no tenemos que saber cómo pilotar un avión! Ninguno de nosotros tiene que conocer las complejidades del funcionamiento de un avión o cómo se supone que debemos pilotarlo. *¡Esto no es nuestro trabajo!* ¡No es nuestro trabajo! ¡Y yo me alegro mucho por ello! En el camino hacia aquí, no he pensado ni una sola vez en cuál sería la mejor ruta de vuelo, y tampoco he pensado en ir hablar con el piloto y discutir con él, decirle que yo conozco una ruta mejor. ¡Eso sería una estupidez! Lo que tenemos que saber, nuestro papel en todo esto, es asegurarnos de que estamos en el avión correcto. ¡Es esta la única y verdadera Iglesia de este Dios? ¿Cree usted esto? Si usted lo cree, ¡entonces usted ha tomado ese avión! Y nosotros tenemos que quedar en nuestros asientos durante el viaje y asegurarnos de que nos comportemos de manera adecuada y apropiada en el avión, y que pongamos atención a las instrucciones que nos son dadas por el piloto y los asistentes.

Es el trabajo de Dios dirigir y guiar a Su Iglesia; y moldear y formar a cada uno de nosotros durante toda una vida de transformación. Dios es el piloto, Jesús Cristo es el co-piloto, y ellos saben exactamente cuál es el mejor y más adecuado plan de vuelo para completar el viaje y llevarnos a nuestro destino, a ELOHIM, a la Familia de Dios. Y quisiera añadir algo a esta analogía, porque hay asistentes de vuelo en el avión; ellos están allí para seguir las órdenes de los pilotos y para servirles. Ellos están ahí para transmitir las instrucciones de los pilotos; instrucciones éstas que se aplican a todos. Y también para cumplir esas instrucciones, y ayudar a los demás, durante todo el viaje en la preparación para el Reino de Dios.

Esos asistentes de vuelo son los que están hablando directamente a los pasajeros. Y podemos compararlos al ministerio y al propósito del ministerio. El ministerio no pilota el avión. Ese es el trabajo de Dios y de Su Hijo, Jesús Cristo; pero Ellos hacen esto a través del ministerio, y a través de la Iglesia.

Así que, hermanos, nosotros no decidimos, no controlamos, y tampoco tenemos algo que decir sobre cuando el avión debe levantar vuelo. Y podemos comparar el despegue del avión con cuando somos llamados. Y nosotros tampoco tenemos control sobre cuando el avión aterriza, sobre el aterrizaje final, que se puede comparar a cuando recibimos el sello de Dios, cuando Dios puede decirnos: “¡Ahora Yo te conozco!” Pero tenemos que estar listos para entrar en ese avión y empezar ese viaje. No entre en el avión equivocado. Esto le va a llevar a otro lugar. Esto le va a llevar a un lugar diferente de adonde usted quiere ir. Y ¿qué pasa con los giros hacia la izquierda o hacia la derecha? ¿Decidimos por nosotros mismos cuando hacer esto? ¡Seguro que mejor no! Esto no es nuestro trabajo. Pero sí es nuestro trabajo responder con la actitud correcta y hacer lo que tenemos que hacer cuando nosotros tengamos que hacer lo que quizá pensemos que son cambios bruscos o inesperados en nuestro viaje.

Quisiera compartir con ustedes una historia personal, algo que me pasó. Esto está relacionado con este sermón. En febrero del 2006 yo tenía que ir a Washington, DC, por mi trabajo. Yo siempre intentaba encontrar la tarifa más barata, porque era mi empleador quine pagaba el viaje. Y como nosotros íbamos a reunirnos en Toledo para el servicio del Sabbath, yo había encontrado un vuelo nocturno barato de Toledo a Washington DC, pero con una escala en Detroit. Detroit está a sólo a 60 millas (unos 96 kilómetros) de distancia de Toledo, y por eso era un

vuelo muy, muy corto. Yo solía volar directamente de Detroit a Washington porque Detroit está más cerca de donde yo vivo, pero como sucede a menudo, tomar un vuelo con una escala en otra ciudad para ir a la ciudad a la que uno realmente quiere ir es más barato. Nunca he entendido bien esto y para mí no hace mucho sentido. Pero esta era la situación. Así que, es un sábado por la noche en invierno y estoy sentado en mi puerta de embarque del aeropuerto de Toledo esperando partir mi vuelo a Detroit. Toledo tiene un aeropuerto muy pequeño, que aquello estaba casi desierto, no había casi nadie allí. Y yo estaba sentado en la sala de embarque cuando un anuncio en los altavoces pidió a todos los pasajeros de este vuelo a Detroit que bajara al vestíbulo, a la taquilla donde se venden los billetes. Y sin tener ni idea de lo que estaba pasando, yo recojo mis pertenencias, bajo al vestíbulo, y la mujer detrás del mostrador me informa que la aerolínea había cancelado mi vuelo porque yo era el único pasajero. Pero que en su lugar la compañía aérea tenía preparada una limusina para llevarme a Detroit, donde todavía podía tomar mi vuelo de conexión a Washington. Eso era algo completamente inesperado, pero yo sabía que si quería llegar a mi destino yo tenía que cambiar mis planes y seguir la corriente, por así decirlo.

Voy a acortar un poco esta historia, cuyo final es por cierto muy cómico. De donde yo vengo la palabra “limusina” a veces es usada con un poco de exageración, por lo que esto puede significar tanto el tradicional coche de lujo como un pequeño autobús que uno puede alquilar, o incluso un pequeño coche de pasajeros. Es básicamente como un autobús. También puede ser un autobús. Y por eso yo estaba seguro de que iba a ser algo así, que yo iba a ser llevado a Detroit en un pequeño autobús. Y cuando llegué a la acera había una fantástica limusina de color negro con un chofer esperando para llevarme. El fin de semana en el que yo viajaba no era un fin de semana normal para Detroit, porque el domingo había un partido del Super Bowl. Y para aquellos que no viven en América, esto es un partido del campeonato de fútbol americano entre los dos mejores equipos para ver quién es “el mejor”. Y aquel año el Super Bowl se celebraba en Detroit. Durante meses, los noticieros locales en la televisión y las emisoras de radio sólo hablaban de este evento, y de cómo todas las estrellas del cine y de la música, y las personas importantes estaban volando a la ciudad para los partidos en la noche del viernes y del sábado. Y justo en aquel sábado por la noche yo tenía que viajar a Washington.

Así que, para acortar la historia, la limusina llega a Detroit en el aeropuerto y aquello está lleno. Nunca había visto tanto ajetreo allí. Y cuando mi limusina se detuvo junto a la acera, un montón de gente se juntó alrededor de la limusina en la esperanza de ver qué persona famosa iba a salir de la limusina. Bueno, cuando la puerta se abrió y los que estaban allí han visto que era yo, se puede decir que en su rostro se podía ver algo parecido al disgusto. Ellos estaban claramente decepcionados y se alejaron meneando la cabeza como que diciendo: “¡Que pérdida de tiempo!” Pero yo lo encontré muy divertido, ver eso, pasar por eso.

Sea como sea, hermanos, nosotros no decidimos por cuales caminos que nuestro viaje seguirá. Ese no es nuestro trabajo. Pero para llegar a la meta, al destino, nosotros seguimos en ese camino, cueste lo que cueste.

Quisiera cambiar la analogía del avión como siendo la Iglesia por un breve momento, y quisiera que pensemos en todos los aviones en el cielo como los individuos en andan por esta tierra, algunos (pero muy pocos) de los cuales son miembros de la Iglesia de Dios. Hay muchos aviones en el cielo, hay mucha gente cuidando de sus propias cosas y de sus propias vidas, y que van a todas partes. Sea cual sea el lugar donde usted está celebrando la Fiesta este año, para aquellos de nosotros que han viajado en avión, nosotros no hemos embarcado en ese avión al mismo tiempo y en el mismo lugar. Todos empezamos desde diferentes lugares y volamos a diferentes aeropuertos; todos partimos y llegamos en diferentes momentos. Y todos hemos tenido diferentes experiencias en nuestro camino hacia aquí. Pero el destino seguía siendo el mismo. El destino era todavía estar aquí en la Fiesta. Y

tenemos un destino a corto plazo, que es el Milenio; y también tenemos un destino a largo plazo, que es ser transformados en miembros de la Familia de Dios. Y para algunos, para los 144.000, esto sucederá en el comienzo del Milenio.

Y en el camino hacia aquí, ¿alguno de nosotros ha tenido que preocuparse de no estrellarse contra otro avión? ¡El cielo está lleno de ellos! ¿Alguno de nosotros ha tenido que preocuparse por los detalles de la ruta del viaje de otro miembro que también está aquí? No. Nosotros no lo hicimos. Y yo espero que nadie haya intentado hacer esto, porque eso sería mucha presunción.

Dios no está guiando y dirigiendo sólo un avión... no sólo nuestro avión individual. Él no está trabajando sólo conmigo. Él está trabajando con cientos y cientos de otros “aviones”, otros miles de personas, coordinando la velocidad, la altitud, la trayectoria de vuelo y todas las variables para asegurarse de que todos puedan llegar a su destino. Y siempre y cuando ellos sigan la trayectoria de vuelo prevista, ellos van a llegar con éxito a su destino. Eso es lo que hace un controlador de vuelos. Y todo esto pasa en los bastidores, esto es el trabajo de Dios. Esto es en realidad una cuestión de fe, de confiar que Dios puede hacer esto a todo el que Él quiera hacer.

Nadie sabe cómo Dios puede moldear y formar tan exactamente y tan precisamente cosas únicas en nosotros que pueden ser utilizadas ahora y en el futuro para el beneficio de los demás. Y Él está haciendo esto con toda Su creación, Él está trabajando con todos al mismo tiempo. Y nosotros no podemos siquiera empezar a entender y comprender la impresionante pericia que se necesita para hacer tal cosa.

Hermanos, no me gusta tener que decir lo obvio, pero incluso bajo las mejores circunstancias, y usando cualquier medio de transporte, viajar es algo que causa una cierta incomodidad. ¿Y saben qué? Nadie nos ha dicho que nuestro viaje iba a ser un agradable o cómodo paseo. Nuestra vida, nuestra preparación para el Reino de Dios, no es algo cómodo, y hay mucha turbulencia en el camino. A lo mejor usted está sentado al lado de alguien que usted preferiría no tener que sentarse. Puede haber miembros del Cuerpo con quien usted preferiría no tener que convivir. Y si esto es así, lo mejor que usted puede hacer es esforzarse para cambiar a usted mismo muy rápidamente, porque nadie es mejor que nadie. Y también hay que tener un poco de sabiduría y comprender que todos estamos luchando para llegar al mismo destino, pero que somos diferentes y tenemos diferentes puntos de partida, diferentes orígenes, y también estamos en diferentes etapas de nuestro viaje; llevamos diferente equipaje con nosotros. Tenemos que reconocer que el camino es muy largo, y que debemos tener compasión, misericordia y amor por los demás. Y también preguntarnos a nosotros mismos: “¿Estoy actuando como una persona al lado de quien otros podrían no querer sentarse?”

Quiero compartir con ustedes otra historia personal que nunca olvidaré. He aprendido mucho de ella. Y esto se me ocurrió durante un período de tiempo cuando estaba siendo despertado. Yo había quedado dormido y estaba siendo despertado; y Dios tuvo misericordia de mí. Yo estaba en un vuelo “soñoliento”, que es un vuelo temprano por la mañana, y yo no soy nada madrugador, en absoluto. Así que, yo estaba muy cansado y yo no quería estar en ese vuelo. Me he quedado atrapado en un asiento del medio, así que me encogí entre las dos personas que estaban a mi ambos lados. Era un vuelo doméstico, y el espacio entre los asientos (las filas) era muy pequeño. Yo me sentía físicamente incómodo. Y cuando me senté en mi asiento las personas todavía estaban embarcando y pasando por mí, y entonces yo vi a un individuo entrar en el avión que llamó mi atención. Yo no sabía quién era esa persona, pero debido a su apariencia y su comportamiento al instante yo me había hecho algunos juicios sobre lo que esa persona sería. Y, efectivamente, la persona se sienta directamente delante de mí, justo en el asiento de

delante. Y tan pronto como se sienta, presiona el botón en el apoyabrazos y el respaldo de su asiento va hacia atrás. El avión ni siquiera había despegado, nosotros todavía estábamos en el embarque, ¡y él reclina el respaldo de su asiento totalmente hacia atrás!

Yo no soy exactamente un hombre pequeño, y yo estaba sentado como que repantigado en la silla, con lo pequeña que era, así que cuando él empujó el respaldo de su silla hacia atrás esto fue a dar directamente en mis rodillas. Y hermanos, al instante yo levanté mi rodilla la empujé con fuerza en la parte posterior de la silla, con tanta fuerza que él se tambaleó hacia delante y al instante se levantó de su asiento. Y se dio la vuelta y me dijo: “¿Pero qué estás haciendo?” Y yo le dije: “Usted está aplastando mis rodillas”. Y nunca olvidaré lo que él me dijo entonces, porque me avergonzaba mucho de que yo ya había hecho lo que había hecho. Él no lo dijo de manera educada como yo voy a decir ahora, pero las palabras que dijo, él las dijo en serio. Él me dijo: “¿Por qué no me lo dijiste?” Tan pronto como le oí decir esto, supe la razón por la que no le dije. Yo no se lo dije porque yo ya le había juzgado. Yo sabía que no le importaría. Yo sabía que no era más que egoísta y que sólo pensaba en sí mismo y que los demás le importaban un bledo. Y yo estaba absolutamente equivocado, y he sido muy presuntuoso en juzgarle de esa manera y en hacer eso. Él se sentó nuevamente y puso el respaldo de su silla hacia delante, dejando libre el pequeño espacio para mis piernas. Y estoy seguro de que él se sentó allí y pensó para sus adentros: “¡Ese tipo es un imbécil!” Y yo sentado en mi silla, pensé: “¡Yo soy un imbécil!” Y yo tuve que arrepentirme. Y después que el avión aterrizó me acerqué a él y me disculpé.

Así que, quiero contrastar esa historia con una experiencia positiva que tuve en un avión. Hubo otro momento en que yo estaba volando con mi familia, y mis hijos eran todavía muy pequeños (uno tenía un año y el otro dos años de edad) y yo estaba sentado al lado de un hombre de negocios que llevaba un traje muy bonito y que parecía ser muy caro. Y durante el transcurso del vuelo la azafata vino por el pasillo ofreciendo bebidas. Y entonces mi hijo, que estaba sentado en mi regazo, porque él no tenía su propio asiento todavía (la aerolínea no obliga que se tenga un asiento a esa edad), decidió que sería un buen momento para patear. Y sus pies alcanzaron el zumo de naranja del hombre y el zumo de naranja se derramó por todas partes (o así lo parecía), en el traje muy caro del hombre. Me dio mucha vergüenza y me disculpé profusamente. Y la respuesta del hombre a lo que había sucedido fue tan tranquila y amable que me gustó mucho que yo estuviera sentado a su lado. Él era un señor mayor y me ha contado que también había tenido niños pequeños y que, me dijo, si yo pensaba que esto era malo, que debía esperar hasta que fuesen adolescentes. Y durante el transcurso del viaje, tuvimos una agradable conversación acerca de la crianza de los niños y ese tipo de cosas.

Entonces, ¿al lado de quien yo prefiero sentarme en el avión? ¿De la persona que ha sido regada con el zumo de naranja, o de la persona que se enfada porque el pasajero delante de ella ha reclina el respaldo de su asiento? Y hermanos, ese es el punto. Reconocer cuándo podemos hacerlo mejor, reconocer cuando tenemos que cambiar, y luego esforzarnos por olvidar de esa respuesta fea, natural, y en su lugar, ejercitar la paciencia y el amor hacia los demás. Hacia los demás en el avión, hacia los demás en el Cuerpo, hacia otros con quienes tenemos contacto, sea quien sea que esté sentado a su lado, delante o detrás de usted.

Bueno, en estos viajes de los que les he estado hablando, hemos tenido un vuelo cancelado, rodillas aplastadas, zumo de naranja derramado. Hemos estado aprendiendo y creciendo, preparándonos para el Reino de Dios a lo largo de todo el camino, aceptando todas las experiencias, buenas y malas, y tratando de poner en práctica lo que hemos aprendido, aplicando la sabiduría según Dios nos la da.

Y entonces llega el momento por el que hemos estado esperando, las ruedas del avión tocan tierra y escuchamos el piloto o el encargado decir por el altavoz: “Hemos llegado a nuestro destino”. ¡Lo hemos logrado! Estamos aquí en la Fiesta. Y la pregunta es: ¿Significa esto que el viaje ha terminado? ¿Ha quedado atrás el trabajo duro? El trabajo continúa, ¿no es así, hermanos? Esto aún no ha terminado. La Fiesta de los Tabernáculos son unas vacaciones, pero el Milenio no va a ser unas eternas vacaciones, donde podremos relajarnos y disfrutar.

Estar aquí en la fiesta cuesta mucho trabajo y mucha preparación. Y una vez que estamos aquí, más esfuerzo es requerido de nosotros. Tenemos que enfocar y concentrarnos en el alimento espiritual que Dios ha preparado para nosotros, y tenemos que centrarnos en nuestras actitudes y en nuestra conducta para poder estar en unidad y en armonía con todo el mundo aquí, para poder alegrarnos verdaderamente, como Dios nos ordena hacer.

Cuando Cristo regrese, en un Día de Pentecostés, en el comienzo de los 1.000 años, los 144.000 que Dios ha moldeado y formado para que estén totalmente preparados para el Reino de Dios, serán cambiados. La mayoría de ellos será resucitada, porque murió durante los 6.000 años anteriores, y unos pocos que todavía estarán vivos en ese momento serán cambiados de mortales a inmortales. Los 144.000 no entienden plenamente la obra, o la ruta, que tienen por delante. Y hay todavía mucho trabajo que hacer, pero otra clase de trabajo.

Vayamos a **1 Corintios 13:12**. Pablo dice: **Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo;** ahora, en este momento en el tiempo, nosotros no sabemos mucho. Ni todo está claro para nosotros. La ruta exacta, el camino que tenemos por delante no nos ha sido revelado todavía. **Ahora conozco en parte**, un poco aquí un poco allá, **pero entonces**, y con este “entonces” Pablo quiere decir después de que haya sido cambiado y haya entrado en ELOHIM, **pero entonces conoceré tal y como soy conocido**. Él está diciendo que Dios revelará mucho más, y que él va a entender mucho más cuando ese gran cambio tenga lugar; mucho más de lo que entiende o “ve” ahora. Y como miembros del Gobierno de Dios, ellos van a trabajar duro cuando lleguen a su destino, en el papel para el que ellos han sido preparados. Y para aquellos de nosotros que vivirán físicamente en esos 1.000 años, nosotros hemos sido llamados ahora, de antemano, por una razón. Y habrá mucho trabajo por hacer.

Estamos aquí en la Fiesta para aprender. En el Milenio todos tendrán la misma oportunidad y capacidad de aprender los caminos de Dios.

Bueno, hermanos, me gustaría hablar aún sobre como disfrutar al máximo de la Fiesta. Usted va a sacar de la Fiesta lo que ha invertido en ella. Nuestra prioridad debe ser el aprendizaje, ser enseñados en lo que Dios nos ha dado. Y aunque los sermones puedan ser escuchados en todo los diferentes sitios donde la Fiesta está siendo celebrada, cada uno de nosotros los va a escuchar y recibir de manera diferente. ¿Ha orado usted pidiendo la inspiración de Dios para los sermones de la Fiesta de este año? En el pasado el Sr. Weinland nos pedía que orásemos por la preparación de los sermones de la Fiesta, cuando era él quien daba casi todos ellos. Y eso era una cantidad enorme de trabajo. Esas oraciones son todavía muy necesarias y apreciadas, y esto sin duda puede afectar a lo que usted podrá recibir de estos sermones. Y si usted no ha orado por esto este año, por favor hágalo el próximo año.

Otra cosa que me gustaría comentar es que por favor no dejemos que nadie se sienta excluido. Y que usted tampoco se excluía. Nosotros somos una familia aquí, y todos deben sentirse parte de ella. Todos tenemos diferentes personalidades, con diferentes puntos fuertes y débiles. Esforcémonos para compartir en las

conversaciones que tenemos. Algunos de nosotros suele dominar una conversación, hablando todo el tiempo; otros que son más tranquilos y retraídos suelen evitar el contacto social. El hecho que tengamos una tendencia natural hacia lo uno o lo otro no quiere decir que esto sea una buena cosa. Algunos hablan demasiado, interrumpiendo cuando alguien está tratando de hablar, mientras que el extremo opuesto contribuye muy poco para una conversación, o la evita por completo. Estamos aquí para compartir, y esto significa tener tiempo para compartir con los demás, incluyéndolos en nuestras conversaciones. ¡Escuchemos y hablemos! ¡Y yo no he conocido a un grupo de personas más agradable, que hace precisamente eso, en ninguna parte del mundo!

Así que, hermanos, la Fiesta de los Tabernáculos representa un destino al que todos anhelamos llegar. Para los 144.000 esto es el cumplimiento de un gran regalo que Dios les ha prometido en su viaje; ese viaje que dura toda la vida, que ellos emprendieron en la preparación para el Reino de Dios. Y para los que van a seguir viviendo una vida física, esto es una continuación de este viaje, que dura toda la vida. Pero que entonces será más cómoda al tener el gobierno de Dios aquí en la tierra. Todavía no hemos llegado, pero al igual que un piloto o un asistente de vuelo dice por el intercomunicador cuando el avión empieza a hacer la maniobra de descenso hacia su destino: “Señoras y señores, coloquen el respaldo de sus asientos en la posición vertical, guarden todo su equipaje de mano que puedan haber sacado durante el vuelo, y abróchense los cinturones de seguridad, porque estaremos aterrizando en breve.

Y estaremos aterrizando en breve en nuestro destino. Pero entre ahora y cuando lleguemos, vamos a pasar por mucha turbulencia. Así que, permanezcan en sus asientos, permanezcan fieles a Dios y a cómo Dios está trabajando a través de Su Iglesia y con ustedes, y dejemos que Dios nos lleve a nuestro destino.